



TALCA
UNIVERSIDAD
CHILE

[Culturas en Digital] Una revista para descentrad@s

Tralka

Chile surge del
“imaginado valle
central”

José Bengoa

p.4

Cárcel de Talca
memoria y
tensión urbana

Andrés Maragaño

p.10

En esta edición

p.4-5 >>> [Chile surge del “imaginado valle central”](#) / José Bengoa Cabello

p.6-7 >>> A propósito de [“Historias del arte en Chile”](#) de Pedro Zamorano / Isabel Cruz de Amenábar

p.8-9 >>> [“El buda dorado de mi padre”](#) / Extracto de la entrevista de Justo Pastor Mellado a Guillermo García

p.10-11 >>> [La cárcel de Talca y sus efectos de tensión social y urbana](#) / Andrés Maragaño

p.12-15 >>> [Imaginaros de la Alameda de Talca, donde alguna vez fuimos felices](#) / Eduardo Bravo

p.16-17 >>> [CDP/ Talleres para la comunidad: Lecciones para el resguardo de archivos históricos](#)

p.18-19 >>> [Patrimonios de Chile: El desafío de generar identidad con Antofagasta](#) / Daniela Rojo Ramallo

p.20-21 >>> [Cine y series](#) / por Octopus

p.22-23 >>> [Sonidos](#), por Juan San Cristóbal Lizama

p.24-25 >>> [Alianza Casa del Arte y CDP: El lenguaje del tiempo](#) / Alejandra Lavín



Próximo número “Especial Archivos”

Nuestra revista cumple un año de circulación digital en el mes de septiembre. En este contexto es que le invitamos a abordar el tema del “estado actual de los archivos en Chile”, en sus múltiples dimensiones: “archivo y educación”, “archivo y salud”, “archivos escolares”, “archivos públicos y privados”, “archivos patrimoniales”, etc. “Ausencia de una ley de archivos en Chile”, “situación regional y nacional”, entre otros.

Requerimientos: Extensión máxima 4 carillas, letra Times, tamaño 12, interlineado simple. No es necesario citas a pie de página puesto que se trata de una revista de divulgación cultural y científica para la vinculación de las humanidades, artes y ciencias sociales con el medio regional.

Imágenes: Adjuntar una o dos fotografías generales en alusión al tema (con identificación del autor), más la fotografía del autor.

Entrega y consultas a Eduardo Bravo Pezoa, editor Tralka, culturas en digital. Correo de recepción: edbravo@utalca.cl
Fecha de cierre: viernes 30 de agosto de 2024.

Chile surge del “imaginado valle central”

El imaginario se desató en base a estos hechos fundantes: “acá no hay indios”, se dijo y se afirmó y se lo sigue haciendo hasta hoy. Los indios están en las fronteras: en el norte, los “cholos” y en el sur los “araucanos”.

Chile surge de su llamado e imaginado valle central. El Estado de esta República debería haber sido llamado y seguir siéndolo como “El Estado del Valle Central”. En una ocasión hablamos de estos temas y el querido historiador Armando de Ramón interrumpió y afirmó “es que Chile era más pequeño incluso que Uruguay” y en algún momento de nuestra historia fue así y tenía toda la razón. Y agregaríamos que la capital debió ser Talca y no es por nada que allí se declaró la Independencia del valle central, perdón de Chile, de lo que era su territorio en ese momento y que se explica de forma muy significativa en este libro que tengo el honor y gusto de presentar. El libro que tenemos a nuestra vista es una caja de sorpresas, surgen temas de discusión y debate por todos lados, y de una actualidad ineludible. Porque ocurrió algo muy particular y que no siempre quienes se interesan por nuestras historias lo comprenden a cabalidad. En el territorio que va desde el río Acon-

cagua al río Itata, se produjo una suerte de “limpieza étnica”, para decirlo con términos modernos, muy temprana y acelerada. La población indígena de los valles -el Mapocho por ejemplo- no era poca. Traslados masivos a las faenas mineras, pestes, huidas al sur, en fin, malos tratos, diezmaron la población. Ginés de Lillo llega al país a ver lo que ocurría y a ordenar la propiedad alrededor del 1600, ni cinco décadas de arribados los hispanos, y nos ha dejado testimonios muy claros. Va a Macul por ejemplo, anteriormente una comunidad próspera, y encuentra un grupo de ranchos y uno que otro viejo sobreviviendo. Hay un mapa que publicó don Pedro Cunill, en que muestra la mínima población que existía entre Santiago y Talca. El imaginario se desató en base a estos hechos fundantes: “acá no hay indios”, se dijo y se afirmó y se lo sigue haciendo hasta hoy. Los indios están en las fronteras: en el norte, los “cholos” y en el sur los “araucanos”. Y en el valle central

somos todos blancos, europeos, católicos, hablamos español o castellano como se lo quiera nombrar y somos una “gran familia”. Sobre todo, una gran familia como de tantas formas escribió el gran Pepe Donoso muy bien analizado en este libro. El Estado primero, el colonial luego el republicano, es y debe ser el protector de este espacio, se dijo y se repitió. Si uno camina por lo que alguna vez se llamó la Plaza Bulnes y se aproxima a la estatua del General podrá leer en su base un texto en letras de bronce en que se le reconoce haber hecho muchos caminos y puentes. Lo que no se dice es dónde, ya que todos ellos fueron justamente en este territorio originario de la República. Efectivamente muy temprano después de la independencia se trató de unificar el territorio de haciendas y pequeños pueblos mediante una buena red de caminos. Al mismo tiempo el general dio una batida masiva contra los bandoleros, colgándolos de los árboles a la vera de los

caminos. El imaginario hizo el resto: trató y logró que se creyera en la homogeneidad étnica de sus habitantes, de patrones y “chinas” como bien se trabaja en este libro. La seguridad de las haciendas estaba garantizada, tanto por fuera como por dentro: somos familia se dijo y se le sigue soñando. La Pax Hacendal que vuelve y vuelve al imaginario local. Los indios y negros del valle central existían y no eran pocos, pero salieron primero del imaginario, y como bien se sabe, fueron luego suprimidos- extinguidos- en la vida real y práctica. Ya “el libertador” firmó un decreto suprimiendo los Pueblos de indios y Juan Egaña lo siguió con otro mucho más potente. A mediados del siglo XIX casi ya no había personas que se auto designaran como indios en los así llamados pueblos y cuando Vicuña Mackenna, Intendente de Santiago por esos días, va a Pomaire encuentra a un cacique de apellido Salinas y no hay vestigios, según él dijo, de indígenas. Lo mismo pasará en el Maule y demás zonas del territorio, Y lo que es más poético y trágico es que los negros provenientes de la esclavitud, que no eran pocos, fueron desplazados de la vida real y dejados en el lenguaje cariñoso cotidiano: “mi negra, mi negrito”, con referencia al color de la piel generalmente. Se los recuerda en canciones “casamiento de negros” o en la complejidad de rituales y fiestas en lugares como Lora muy bien analizados en este libro. Estos asuntos que trata este libro desde muy diversos y atractivos puntos de vista son de una importancia enorme en estos días de constituciones y preguntas de qué es este país y cuál es su derrotero. Por qué el estado del valle central se fue ampliando, como se analiza muy detalladamente

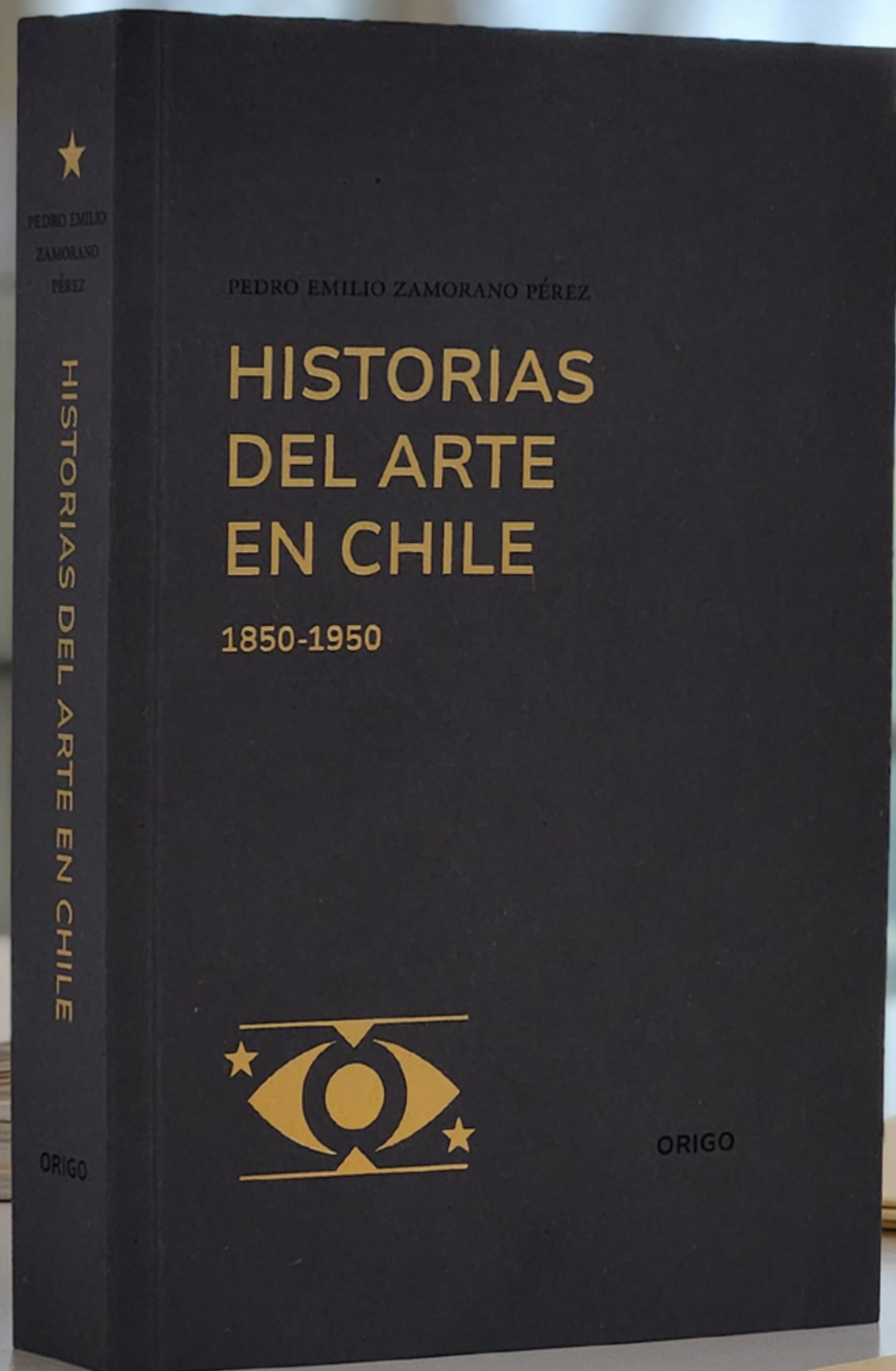
en este trabajo, y se amplió a un territorio varias veces superior a sí mismo. Sin embargo, el imaginario se fue, como en círculos concéntricos, expandiendo sin grandes modificaciones. No es casualidad que en Arica haya club de huasos y se haya hecho varias veces el Campeonato Nacional de Cueca, en una intervención violenta de la cultura nortina y andina. Porque por razones diversas, demográficas entre otras, en un momento el Valle Central explotó en un proceso expansivo de una fuerza nacionalista imparable. Las tropas de inquilinos y patrones no solo llegaron a Lima, sino que subieron al altiplano en una acción demencial incomprensible y un grupo de niños bien se atrincheró en el poblado de La Concepción, muriendo allí a manos de una monotonía de indios, y transformándose hasta hoy en el símbolo mayor de la patria. Recordemos la ceremonia de Chacarillas durante el período de Pinochet Ugarte y el modo cómo esos hechos siguen vigentes en el imaginario patriótico. Y guste o no guste, esas simbólicas imágenes de lo que somos vuelven y vuelven a veces como pesadillas. Ese impulso expansivo condujo a las mismas tropas que venían triunfantes del norte a pasar de largo hacia el sur, tomar el tren que ya llegaba a Angol e invadir la Araucanía. El límite imaginado del Biobío quedaba sobrepasado y se ampliaba el valle central al sur entre mar y cordillera. Concomitante con estos procesos viene la anexión de Isla de Pascua, y la maldita colonización de la gran isla de Tierra del Fuego y las islas del extremo sur, lo cual da un horizonte de nueva amplitud al imaginario patriótico. El tiempo ha continuado con este deseo de organizar un

territorio más amplio. La carretera austral, por ejemplo, ha sido claramente un intento reciente de expansión geopolítica. En la medida que se amplía el territorio, sin embargo, se mantiene el imaginario. En Osorno hay rodeos y las “colleras” poseen apellidos alemanes, árabes y de otros sonidos lejanos al castellano vasco que supuestamente ha sido el inicialmente dominante. La discusión sobre el regionalismo pasa por la comprensión de estos complejos y también confusos fenómenos, que muy acertadamente trata este libro. Y por cierto que cuando un grupo de constituyentes plantea que Chile es pluri nacional, esto es, que hay varias naciones, la mayoría de los votantes no solo no comprende de qué se habla sino también se oponen fuertemente a ello. Como muchos han y hemos señalado, con la Reforma Agraria se acabó el latifundio, pero no la imagen que se construyó en su entorno. Revisar el inconsciente colectivo de este país es una tarea intelectual urgente y de necesidad extrema y este libro da muchas pistas para hacerlo. Felicitamos a sus autoras y autores y agradecemos la invitación a presentarlo.

(*)Presentación del libro [“El territorio imaginario”: La zona central de Chile \(20 ensayos para desandar mitos\)](#).



José Bengoa Cabello
Historiador



A propósito de “Historias del arte en Chile” de Pedro Zamorano

La simultánea diversidad de campos de análisis y a la vez la convergencia de especialidades y enfoques de la historiografía artística que se aplica a sus problemas hacen de este libro un ámbito de reflexión crítica actualizada y de afortunada transmisión de la belleza, en el cual indagar e inferir no están desligados del contemplar.

Con la amplitud de una trayectoria dedicada por entero a la investigación artística, Pedro Emilio Zamorano nos ofrece ahora esta nueva obra, atípica dentro de la especialidad historiográfica en nuestro país. Se necesita notable madurez en el cultivo de la disciplina para lograr un libro de registro abierto, de un solo autor, como “Historias del Arte en Chile”, que transita por variadas materias de estudio, cada una de las cuales merece una mirada singular. Metodológicamente, elude aprisionarlas en un esquema único cerrado, impermeable a otras tendencias y aún a la misma historicidad, y su cohesión se logra a partir de su manejo de las distintas perspectivas en que se ha colocado la disciplina a partir de Vassari y hasta nuestros días. Manteniendo la coherencia, sus enfoques van desde la investigación sobre los artistas y su personalidad, el medio sociocultural, la estética de las obras, el estudio de sus formas en sí mismas -la visualidad pura-; su iconografía e ideario; el público y el fenómeno de la recepción. En su acción de “asedio” al arte chileno -Pedro Emilio Zamorano parafrasea un par de veces a Antonio Romera, evocando la curiosidad y perseverancia del maestro- conserva el espíritu de indagación propio de la disciplina, aunque aporta dimensiones nuevas. La simultánea diversidad de campos de análisis y a la vez la convergencia de especialidades y enfoques de la historiografía artística que

se aplica a sus problemas hacen de este libro un ámbito de reflexión crítica actualizada y de afortunada transmisión de la belleza, en el cual indagar e inferir no están desligados del contemplar. De ahí el interés y el disfrute de leer “Historias del Arte en Chile”. El mismo título contiene ya las opciones del autor, en esta época de cambios y quiebres para la disciplina, frente al discurso postmoderno sobre el quehacer artístico. No se aborda aquí la Historia del Arte Chileno con mayúsculas, que denotara aspiraciones nacionalistas y totalidad de oficios. Son historias, varias, particulares, cada una con sus protagonistas, entidades y obras unidas, como van revelando, no sólo por el largo y accidentado escenario geográfico y cultural donde ocurren -Chile- sino por rasgos sutiles del ethos más profundo, entrevistados al trasluz, que el lector tiene el desafío de descubrir. Si los trágicos hechos de la historia reciente en relación a nuestro patrimonio cultural y artístico, conminan en su rechazo a apelar a una unidad nacional y al sentido de patria, nuestra escena artística y el decurso de la disciplina parecen tornar imposible la reinención de ese sueño nacionalista del arte que motivaba a conocedores, críticos aficionados e incipientes historiadores entre finales del siglo XIX y mediados del XX, cuando ocurren las historias de este libro; saber que esta aspiración existió nos permite sin embargo, alentar la idea

retrospectiva de una cierta unidad, de una actividad artística común. La pregunta por la identidad recorre y de algún modo vertebra estas páginas. Identidad esquiiva, cuya pesquisa desborda el sentido patrio, nacional; y con apremio deviene para los motivos artísticos que se estudian, interrogante histórica, social, estética técnica, institucional incluso, como constante de los apartados en que se estructura la obra: “Visiones panorámicas de la Pintura Chilena”, “Monografías”, “Arte Estatuario” y “Muralismo en Chile”.

(*) Extracto del prólogo escrito para Historias del Arte en Chile, Ediciones Origo, 2024.



Isabel Cruz de Amenábar
Historiadora



Conversaciones sobre “El buda dorado de mi padre”; Guillermo García y Justo Pastor Mellado

Justo Pastor Mellado (JPM): “Lo que me impresiona es la presentación de Santiago Elordi donde habla de dos cosas clave: el por qué uno cuenta y, por otro lado, el por qué uno viaja; el por qué uno viaja es un poco reproduciendo unas declaraciones de Beltrán Mena, todo esto un poco Noreste, con una especie de complicidad filial extraña, por lo cual me explico muchas cosas. Dice Elordi (en el prólogo de *El Buda Dorado de mi Padre*, libro de Guillermo García), no, en el fondo “se viaja para poder volver”, pero claro, es la famosa frase (...) uno viaja para tener que volver y en el fondo forma parte

del viaje algo que jamás consideramos mucho, que es “cómo se regresa”, es decir, no se regresa de cualquier modo y el destino de un viaje está en el modo cómo se produce el discurso de posteridad del regreso. Entonces, está complicado, porque papá, ¿hasta cuándo la casa que parece museo? ¿Cómo es ese asunto? Entonces los viajes empiezan a ser puestos en duda por un receptor que a veces no manifiesta su hostilidad, pero... Yo no te iba a preguntar por qué viajabas, no, no, no, ¿es cómo es la escritura del viaje? ¿la escritura precede al viaje, el viaje precede a la escritura, o el viaje, metafóricamente

hablando, es un modo de escribir en la Tierra?

Guillermo García (GG): “Sí, Santiago (Elordi), (...) es muy bonito lo que dice: “se viaja por curiosidad, por las ansias que suscita lo desconocido, por inconformismo también, o por ilusión, el jardín de al lado es siempre más verde, se viaja por comercio, en caravanas que establece en ruta, se viaja huyendo de la pobreza, del hambre, en el caso de los inmigrantes, y hay tránsitos horribles, el exilio, hay muchas razones más...” De ahí menciona luego Beltrán Mena, en la novela *Tubat*, una novela fantástica, que es un viaje por



“El buda dorado de mi padre”/
Guillermo García/ Ediciones
Lastarria & Mora/2023.

África, y él dice que se viaja para volver, se viaja para volver, “queremos volver y contarle a los que se quedaron, a los que están aquí, las cosas que vimos y nos sucedieron, contarle aquello en torno a un fuego, como hace miles de años, según esa teoría no existiría el viaje sin retorno”, y yo suscribo, pero completamente ese concepto Beltrán. Claro, el viajar para volver, y entonces el escribir...
(JPM) “Es volver para contar, se vuelve porque tiene un cuento que se trae” ...
(GG) “Correcto, tú eres portador de un relato, correcto, y entonces la escritura es parte de eso”.

(...) **(JPM)** “...Y la curiosidad. Ahora, ahí, claro, ahí. El amor por los objetos también es un indicador atractor. Yo los llamaría atractores, porque uno diría, ¿qué es lo que haces tú? ¿Vas a buscar?”
(GGG) “No, yo siempre digo que no, yo no voy a buscar...”
(JPM) “...Mentira, claro. Te vas a encontrar con cosas.”
(GGG) “Yo voy a encontrar, y hago esa precisión, porque cuando uno va a buscar... (...), y esto aplica cuando uno va a Franklin, al mercado persa, si uno va a buscar algo, muy probablemente no lo encuentre, o si lo encuentra, es la

otra posibilidad, va a dejar de hallar otras cosas, porque la mente se focaliza en lo que uno está buscando. Entonces, si yo estoy buscando un florero y veo una silla, como mi mente está seteada en un florero, voy a dejar de ver la silla. Entonces, el ir a encontrar, bueno, hace que uno salga con cosas que son las que me critica mi mujer, digamos, básicamente. Los niños. También, también”.

(GGG) “El libro nace, en parte, no fue concebido como un libro de viaje, yo creo que es una lectura que hace Santiago (Elordi) en el prólogo, y que han hecho varios de los que lo han leído, pero incluso el libro nace como una bitácora o como un registro de ciertos objetos que yo tengo en mi casa, objetos que han llegado a mis manos producto de los viajes”.

(JPM) “Entonces, al final, también esos objetos permiten que yo escriba la historia detrás del hallazgo. Ah, el objeto encuadra. Permite encuadrar”.

(GGG) “Pero yo partí escribiendo por esos objetos, y lo que puse en una introducción es textual. O sea, esto fue en plena pandemia, y en un momento, claro, aparece mi hija y me dice la frase que está aquí. Me dice, papá, el departamento parece un museo, yo no quiero vivir en un museo. O sea, me lo dice, esto parece un museo, yo no quiero vivir en un museo. Y justo estaba atrás mi hijo, que estaba jugando con un autito, y me dice, cuando tú te mueras, vamos a venderlo todo, partiendo por los cuadros y los Budas. Y cuando él dice eso, yo estoy convencido que lo piensa, o sea, claramente van a vender todo. Entonces, le dije, bueno, estoy seguro que lo harán, por eso me decidí a escribir en plena cuarentena estas breves crónicas que relatan la historia detrás de algunos objetos que albergan mi hogar. Anhelo, la verdad sea dicha, evitar que mis hijos se desprendan de esto cuando yo ya no los acompaño.

Eso lo van a hacer, pero si lo hacen, que sea con un mínimo de remordimiento el día de la subasta. Estas páginas servirán entonces para que ellos visiten otros mundos, lógico, los que están relatados aquí, conozcan facetas desconocidas de su padre y adquieran un grado de apego a las citadas piezas. Es un homenaje también a ciertas lecturas fundamentales y a personas que de una u otra forma han marcado mi existencia. Si nada de eso se logra, al menos espero que el valor de algunos lotes aumente, haciendo justicia tanto esfuerzo de mi parte”.

La cárcel de Talca y sus efectos de tensión social y urbana

Por más de 200 años la Cárcel de Talca ha formado parte del centro de la ciudad en sus diferentes versiones. Como tal, ha integrado el paisaje y ha sido materia inserta en la memoria urbana. Este artículo es un extracto de la presentación del “Libro de la cárcel”, editado por Andrés Maragaño.

Al ser la cárcel de Talca un marco de la memoria de la ciudad no es solo su historia la que importa, aunque ella, la historia, es parte integrante de este libro, también lo componen relatos, ensayos y reflexiones, vidas contadas, desde el interior y los exteriores de la edificación, lo cual puede ayudar a tener una comprensión más amplia donde los procesos materiales y sociales unidos, entrelazados, como partes constitutivas de nuestra cultura urbana. De esta forma, también se describirán las historias urbanas que han acompañado la Cárcel, sus espacios antiguos, sus propios marcos; la Alameda, la Diagonal y el propio centro urbano, que la han acompañado en su persistencia material, como historia, como memoria colectiva, como narración urbana y como sujeto de transformación.

Lo anterior, nos alerta sobre los significados de las cosas, los múltiples significados y las ideas que están detrás de cada espacio y que resulta importante constatar para encontrar su espesor, desde su memoria, su presente y futuro. De tal forma sostenemos que la Cárcel, inicialmente se constituye como una idea. Por tanto, no podemos soslayar su ubicación en los entornos reflexivos de la filosofía, cuando el filósofo francés Michel Foucault consigna este hecho material, como un “cuerpo” de control, poder y sometimiento. Las prisiones desde el pasado han representado la represión, contención y eliminación del delito, Foucault, generalmente interesado en el origen del poder, se manifiesta interesado justamente por este hecho, el de la cárcel como lugar de disciplinamiento: La prisión no supone más que un grado

suplementario en la intensidad del mecanismo que actúa ya desde las primeras sanciones [...] En su función, este poder de castigar no es esencialmente diferente del de curar o el de educar (1975-1984, p. 309).

De esta manera se construyen los límites impuestos por el delito, donde la arquitectura y el disciplinamiento están puestos en relación. La teoría del panóptico es tomada por el filósofo de la idea por Jeremy Bentham (1746 - 1832) como una construcción aplicable al control del comportamiento de los presos, donde desde solo un punto focal, un solo puesto de control, se podía observar la totalidad de las celdas. Por tanto, la Cárcel en su forma de panóptico, no sería más que una figura de luz y materia que le sirve para explicar, el mecanismo de las instituciones como forma de poder y control. Como objetos materiales y espaciales en la ciudad, tampoco es soslayable consignar estos edificios como objetos de transformación. En el globo, en Latinoamérica y en Chile, muchas ciudades a partir de sus procesos de crecimiento o del desplazamiento de actividades han emprendido procesos de recuperación de estas viejas arquitecturas y sus lugares de emplazamiento. La transformación de estos espacios y de sus identidades materiales, puestas en marcha generalmente son desarrolladas a partir de las necesidades de cada ciudad o municipio y mostrando las aspiraciones de cada comunidad que las produce. Aunque en muchos casos, las antiguas cárceles son transformadas en hoteles o centros comerciales nos interesa describir algunos casos pues continúan sosteniendo en el tiempo parte de su



Andrés Maragaño Leveque
Profesor Facultad de Arquitectura
Universidad de Talca

estructura y su acervo cívico, pero con renovada expresión; en Barcelona, el Ayuntamiento dinamiza el proyecto de transformación de la antigua cárcel Modelo, dos manzanas enteras del Eixample, donde los vecinos llevan décadas esperando convertir en zonas verdes y equipamientos tras 113 años de historia. La propuesta, fruto del proceso participativo con entidades y vecinos, prevé construir siete equipamientos y vivienda pública, logrando mantener de una u otra forma los seis brazos del antiguo edificio.

Los equipamientos previstos son una escuela, una guardería, una residencia para mayores, un espacio para jóvenes, otro destinado a proyectos de economía social y solidaria, un polideportivo y el Espacio Memorial. El Memorial se convertirá en centro de difusión, exposición e investigación sobre la historia de la antigua cárcel y los movimientos sociales. La idea es que alberguen exposiciones temporales y tenga también un centro de documentación, para entidades vinculadas a la memoria histórica.

En Chile una de las conversiones que han apostado por los aspectos sociales, cívicos y culturales, es la transformación de la cárcel de Valparaíso, lo cual da sin

Francisco Bravo Tapia



dudas un impulso simbólico importante al puerto y un espacio urbano que define una sociedad. El visitante que deambula por el cerro de la ciudad podrá reconocer cierto espacio amplio, como un parque o plaza pública y asimismo reconocer la carga emocional que emana de los vestigios del antiguo recinto carcelario, así en su recorrido, advertirá en uno de los bordes un nuevo edificio, que en su recorrido se despliegan recintos de exposición y de reunión. El actual Parque Cultural de Valparaíso, evidencia el pasado y el presente, con cierta sobriedad, conecta el pasado con la libertad del espacio público y las dinámicas que puedan resultar de la gestión cultural. Sin dudas estas premisas previas al comienzo de los relatos que componen la presente publicación, deambulan por distintas escalas y significados, pero constituyen hechos esenciales para comprender las aristas del edificio y sus dimensiones, entonces más allá de las ideas y las transformaciones, deberíamos apuntar que la Cárcel de Talca es pasado, tiene historia, entonces no es difícil imaginar que internamente también se ha transformado, una revisión de la planimetría histórica de la ciudad demuestra las distintas configuraciones que ha tenido, su propia transformación, donde es posible especular sobre sus edificaciones y su valor histórico, quizás los terremotos y los consecuentes cambios no hagan posible una completa comprensión y por lo tanto, su íntegra recuperación patrimonial, pero existe la evidencia de sus sucesivas alteraciones, que nos alerta que todavía hay mucho por entender, comprender desde el interior material y como memoria del edificio.



El libro de la cárcel/ Andrés Maragaño editor/ Editorial Universidad de Talca/ 2024. Descárgalo gratis acá.

Imaginarios de la Alameda de Talca, donde alguna vez fuimos felices

La Alameda de Talca se presenta como un plano inclinado hacia la cordillera de la costa. Mide 2,7 kilómetros y es una de las más extensas de Chile. Viene bajando hasta el río Claro en una pendiente anfiteatro cuyo punto más alto es San Miguel al oriente.

El artículo que comienzas a leer fue publicado en el Libro de la Cárcel, editado por Andrés Maragaño, y pretende evocar una serie de imágenes mentales de un lugar donde se cristaliza la memoria colectiva de los talquinos.

Las alamedas constituyen espacios donde alguna vez fuimos felices. La Alameda de Talca mide 2,7 kilómetros. Viene bajando desde la ex11 Oriente hasta el río Claro en una pendiente anfiteatro cuyo punto más alto es San Miguel al oriente, con 125 metros hasta el más bajo, el río, a 75 metros sobre el nivel del mar (González, Olave, 1990).

La Alameda de Talca no aparece en el dibujo hecho por Cornelio Baeza que configura la primera imagen mental de Talca, el origen de la ciudad. Hay controversia en ello, los trazadores españoles al parecer vieron un límite más que un paseo, una antesala al campo de Marte, y lo del parque urbano recién aparece cuando la ciudad cruzó el estero Baeza. No fue sino hasta 1850, narra Opazo Maturana, “cuando se realizan los terraplenes para nivelar la alameda actual y efectuar plantaciones de álamos que posteriormente serían reemplazados por acacias y olmos”, (González y Matas, 1992).

El concepto Alameda se utilizó hacia fines del siglo XVIII en las colonias americanas indistintamente con el de paseo, para referirse a espacios públicos destinados al esparcimiento con una “intención higienista” que invitaba a “exponerse a los aires frescos”, a la felicidad, plasmándose la idea de cinturón paisajístico (Luque, 2015) que en el caso de Talca sería más bien un eje oriente-poniente.

La alameda actual se consolida durante

el siglo XIX. Según La “Guía Jeneral de Talca de 1894”, de Pantaleón Aravena: “se extiende por siete cuadras en sentido oriente poniente, desde la 5 Oriente hasta la 3 Poniente con hermosas hileras de árboles que avanzan paralelas en toda la línea, dejando entre sí los claros correspondientes a tres avenidas que forman este paseo público el más bello y espacioso con que cuenta la ciudad (...) el número de estos árboles es considerable y se encuentran situados en fila en dirección Este a Oeste”.

La Alameda actual llegaría al río Claro a partir de los terrenos donados por el ex párroco Miguel Rafael Prado, asunto que no fue nada de sencillo. Según la escritura pública del 21 de julio de 1871, el cura párroco cede a la municipalidad los terrenos para continuar la Alameda hasta el río. El 12 de octubre de 1874 comenzó todo, sin embargo, una disputa legal entre el rector del seminario quien reclamó para sí los terrenos, abrió la polémica. “Esta importante concesión hecha por el expárroco señor Prado, en honor al adelanto y progreso del pueblo de Talca, no surtió los efectos que era de esperar” (Aravena, 1894). El ex rector del seminario, Manuel Tomás Meza, el 17 de noviembre de 1888, inició juicio contra la Municipalidad de Talca obligando a la corporación a pagar el usufructo de esos terrenos. El seminario vendió finalmente a la municipalidad, resucitando la bien intencionada donación del cura Prado. Finalmente, la tortuosa prolongación de la Alameda al río posibilitará el desarrollo del sector norponiente con fines recreativos, lo que se refuerza con la fundación del club hípico en los actuales terrenos del complejo Rangers. Arturo



Eduardo Bravo Pezoa
Investigador CDP-Utalca
Editor Tralka

Alessandri Palma inauguró el Estadio Fiscal de Talca el 27 de octubre de 1937 y fue celebrado en conjunto con los VI Juegos Olímpicos Universitarios realizados entre el 27 al 31 del mismo mes. Estas actividades se realizaron simultáneamente con la tradicional Fiesta de la Primavera de Talca. El terremoto de 1906 hizo caer a La Victoria, el sismo de 1928 obligó a la refundación de Talca. Ambas imágenes aparecen en la Alameda, mental o psicogeográfica, con los primeros desastres del siglo XX: un paseo público convertido en dormitorio al aire libre, carpas amarradas de los árboles brindan el refugio. Es mejor el cielo protector de la Alameda. La avenida Diagonal sale a su encuentro y aunque surge de la destrucción, abre una esperanza de proyección y mejor futuro al unirse con el parque. En 1970 el alcalde José Fernández Llorens reacciona frente a la presión del diario La Mañana del 21 de febrero, que exige limpieza y un proyecto de remodelación urgente para una Alameda abandonada, seca y llena de basura de las ferias libres. El regidor Rodolfo Seguel será el encargado de liderar la remodelación. Según Llorens en entrevista con el

Francisco Bravo Tapia



presidente de la Corte de Talca, Hernán Correa: “se examinó la posibilidad que los infractores del artículo 131 de la Ley de Alcoholes podrían ser destinados a los trabajos de la Alameda”. Ante la falta de recursos municipales surge la idea desde el municipio de entregar los terrenos a las empresas e instituciones de su frente, como la Compañía Chilena de Fósforos, los Liceos de Hombres y de Niñas, la Universidad Técnica del Estado, el Liceo Blanco Encalada, Carabineros, la Penitenciaría y Fital, entre otros. Desde ahí toman fuerza los parques interiores. El Liceo Blanco Encalada se ocupará de intervenir entre 1 Poniente y 1 Oriente con el nombre de “Parque Blanco Encalada”. Frente a la cárcel la Alameda se conocerá como parque “Don Gil de Vilches y Aragón”, frente al Estadio Fiscal se llamará “Parque Arturo Alessandri Palma”, frente al Liceo de Niñas “Parque Gabriela Mistral”. El Liceo de Hombres tendrá su “Parque Kennedy”. Según La Mañana del 14 de febrero de 1970, los juegos infantiles habían sido donados por el Club de Leones en 1954 bajo la presidencia de Raúl Castro. La penitenciaría se ocupó de remodelar su parte con ayuda de presos y gendarmes (La Mañana, 19 de febrero de 1970). La Compañía de Fósforos se encargó de instalar la escultura de Minerva, aun en pie. “Queremos la mejor Alameda del país”, titula el diario de Talca del 15 de febrero de 1970. “Una arteria tan importante es utilizada nefastamente por comerciantes de la feria libre”. Hay una inflexión en 1970, la prensa de verano, con poco tema de agenda noticiosa se ocupa de relevar la indolencia total del trazo verde más importante de la ciudad. “Una ciudad sin árboles es un desierto en potencia. La erosión es su consecuencia, como la calvicie es el fantasma de los hombres”.

En 1911 la Alameda soportó el recorrido de tranvías eléctricos, desde la 2 Poniente hasta la 5 Oriente. Según Benito Riquelme, esta intromisión de la máquina la hizo perder su señorío, así como la iluminación eléctrica le quitó el encanto del bosque y la oscuridad.

En la actualidad, debido al abandono del centro, de la huida hacia los extramuros, su uso se ha diversificado: hoteles, cultura, restaurantes, edificios de departamentos.

La Alameda 2024 se ve pasar por la ventana del auto, como el travelling subjetivo de Travis Bickle (Taxi Driver, 1976). Los usos actuales le están devolviendo gente, el terremoto de 2010 provocó un desajuste positivo, más personas saliendo y entrando desde los nuevos hoteles y edificios. "Pensaba que el edificio Paz le hizo bien a la Alameda porque le metió gente", opina el arquitecto Juan Román. "Eso significa un mayor uso y control social, no olvidemos que en su momento la Alameda era harto peligrosa de noche y que, en ella, salvo en el Paz, vive poca gente. Creo que más mal le hace el estacionamiento que por años hubo frente a la Clínica del Maule y que curiosamente sigue el que hay frente a la cárcel, (se ven autos harto caros ahí, eh). De prolongarla en la longitudinal, nada. Así como Jorge Concha decía de prolongar al oriente, Manuel Casanueva decía de la 'Alameda Regional' que llegaba hasta Curepto y Óscar Bustamante, de rematarla en el río".

En este trayecto protegido por árboles, la señora Gabriela Campusano Brown se enamoró de Héctor Pacheco Alarcón cuando ella estudiaba en el Liceo de Niñas y él en el Liceo Comercial. En la Alameda aún se respira bajo una estructura de pulmón urbano visible desde el cerro y desde el aire, es un espacio simbólico de felicidad y de memoria. Un imaginario sobre el cual es posible investigar y refundar la ciudad en la necesaria recuperación del centro. Sin la Alameda no habría historia de Talca.



Francisco Bravo Tapia

Lecciones para el resguardo de archivos históricos

El objetivo del taller fue capacitar a quienes trabajan con archivos, colecciones patrimoniales y bibliotecas en la importancia de las guardas de conservación.

Con una entusiasta participación de gestores locales del patrimonio se efectuó en los laboratorios del CDP-Utalca, el “Taller de fabricación de guardas de conservación y cunas para soporte de libros”, organizado por el Centro de Documentación Patrimonial (CDP) y la Fundación Conserva Maule. El objetivo fue capacitar a quienes trabajan con archivos, colecciones y bibliotecas en la importancia de las guardas de conservación, los materiales más apropiados y el diseño adecuado para cada tipo. El curso se efectuó en dos partes, una teórica y otra práctica donde cada participante fabricó sus propias guardas y cunas. Fue dirigido por la conservadora del Centro de Documentación Patrimonial (CDP) de la Universidad de Talca, Katina Vivanco Ceppi. Asistieron representantes de diversas instituciones culturales de la Región del Maule, entre ellos, Gisella Moreti del Museo O’Higiniano (MOBAT), Ana María González, María Gabriela Aliaga y Francisca Ortiz del Museo Villa Cultural Huilquilemu; junto a Carmina Zorrilla del Museo Bomberil Benito Riquelme, Luis González del Museo de Yerbas Buenas, Andrea Loyola de la Fundación Conserva Maule, además de los representantes del CDP, Francisco Bravo, Gustavo Rodríguez, Diana Caro y Klarissa Fierro. Katina Vivanco, conservadora del CDP, docente a cargo del taller, manifestó que la idea fue un éxito, convocar a personas que trabajan en distintas instituciones de

patrimonio del Maule para trabajar con guardas de conservación de primer y de segundo grado, para ver cómo solucionar el problema del almacenamiento del material patrimonial, ya sea para su resguardo, exhibición, cuidado y manipulación. “El taller tuvo una parte teórica con procesos y una práctica, donde los alumnos pudieron hacer ellos mismos estas guardas y practicar para después poder aplicarlo en sus lugares de trabajo”, explicó.

MUSEOS TALQUINOS

“Me pareció una experiencia muy valiosa para las instituciones que resguardan patrimonio documental, cada encargado desde su realidad presenta sus inquietudes y aporta su conocimiento, eso es muy enriquecedor. Desde la Fundación Conserva Maule nos pareció muy importante impulsar este tipo de iniciativas en la región”, explicó Gisella Morety Encargada de Colecciones del MOBAT. “Fue una provechosa instancia de aprendizaje para contribuir a la conservación preventiva realizando un correcto almacenaje y facilitar una adecuada manipulación del acervo bibliográfico”, sostuvo Carmina Zorrilla Sazo, encargada Museo Bomberil Benito Riquelme de Talca. “Nos permitió tener acceso a conocimientos prácticos para confeccionar guardas de conservación y cunas para libros patrimoniales, que son absolutamente necesarias, para proteger tanto libros como documentos que resguarda nuestro museo y biblioteca de la Villa

Cultural Huilquilemu”, dijo Ana María González, encargada de la entidad. “Resultó un espacio enriquecedor, aprender algo nuevo y práctico siempre es motivador y dan deseos de continuar el proceso. Hay pocas instancias para generar nuevas herramientas de trabajo. Fue un taller muy útil para la realidad que uno vive en sus instituciones”, señaló Francisca Ortiz, integrante de la Fundación Conserva Maule. Finalmente, Andrea Loyola, directora Fundación Conserva Maule destacó el evento como un gran día para la Fundación, “porque hoy celebramos la primera actividad en conjunto con el Centro de Documentación Patrimonial de la Universidad de Talca. El objetivo de esto es crear alianza y poder apoyar a instituciones en la región para fortalecer la conservación y el resguardo del patrimonio”.





Patrimonios de Chile: El desafío de generar identidad con Antofagasta

Isaac Arce Ramírez es considerado el primer historiador de la ciudad cuyo texto “Narraciones Históricas de Antofagasta” (1930) es una obra que recrea los orígenes de la urbe (bajo la soberanía boliviana y chilena) y es una fuente trascendental al momento de investigar sobre nuestras raíces.

Antofagasta desde su poblamiento en 1866 hasta la actualidad, ha presentado una diversidad de acontecimientos históricos y procesos político-sociales, que han marcado el desarrollo de la ciudad entregándole un sello distintivo, en relación a otras localidades de nuestro país. Si bien los nacidos en esta tierra, tienen

un sentimiento de identidad, constantemente se hace referencia a que Antofagasta es un lugar de paso para la población flotante que viene a esta zona por motivos laborales, pero que no sienten un arraigo con este centro urbano, con su historia y tradiciones. Por tal motivo, es un desafío el poder acercar a los habitantes a la

cultura, la historia local-regional, educar en el resguardo de los espacios públicos y privados, y permitir el acceso a nuevos conocimientos de forma gratuita. Es por esta razón que, al hacer una retrospectiva de los inicios de nuestra institución, el Centro de Investigación Histórico-Cultural Isaac Arce Ramírez

(CIAR) nace gracias a la iniciativa e inquietud de Héctor Ardiles Vega (historiador), Claudio Arce Aguirre (docente) y el apoyo de Ivo Kuzmanic (director del Museo Regional de Antofagasta) para poner en valor la historia local y en especial, la figura de Isaac Arce Ramírez, considerado el primer historiador de Antofagasta, cuyo texto “Narraciones Históricas de Antofagasta” (1930) es una obra que recrea los orígenes de nuestra ciudad (bajo la soberanía boliviana y chilena) y es una fuente trascendental al momento de investigar sobre nuestras raíces. En este contexto, se comienzan a realizar conversatorios para dar a conocer la vida y obra de tan connotado ciudadano antofagastino, lo que genera el interés de la comunidad en general (personas ligadas a la academia y amantes del patrimonio), quienes se reúnen y sienten la necesidad de formar una institución comunitaria, sin fines de lucro, que se dedique a la investigación de temas patrimoniales. De esta manera, se establece el 4 de junio del 2010, la fecha oficial de la fundación

de este centro, en homenaje al día de nacimiento de Isaac Arce y en vísperas de la celebración del bicentenario de la nación. A lo largo de estos catorce años de vida, la institución se ha abocado al rescate del patrimonio cultural, entendido como el “conjunto de bienes heredados del pasado, de cualquier naturaleza, tangibles e intangibles, en los que las sociedades, comunidades o colectivos humanos atribuyen o reconocen un valor cultural. Expresiones humanas que han sido por su parte culturalmente seleccionadas y se les ha otorgado un relato patrimonial. De la misma forma, podemos indicar que el patrimonio cultural es una construcción social y cultural (Ballart y Tresserras: 2001, 11).

Por tal motivo, para poner en valor el patrimonio cultural de la ciudad y la región, nuestra entidad se ha centrado en el desarrollo de diversas actividades, con el apoyo del Servicio Nacional de Patrimonio Cultural y el Museo Regional de Antofagasta tales como: participación en el “Día de los Patrimonios”, “Museos de Verano” (Stand), Ciclo de Charlas (Mujeres del Siglo XX en Antofagasta), edición de publicaciones de rescate histórico (“Hombre y Cabildo en los Orígenes Históricos de Antofagasta” de Adolfo Contador;) y principalmente el desarrollo de las Jornadas de Historia Regional, las cuales se realizan anualmente y conllevan la edición de la Revista CIAR, que reúne diversos artículos de interés patrimonial.

En ese sentido, queremos destacar la realización de las “X Jornadas de Historia Regional”, proyecto financiado con recursos de asignación directa del gobierno regional de Antofagasta (GORE) desarrolladas entre los días 22 y 24 de noviembre del 2023, en dependencias del Colegio Inglés San José y el Instituto Santa María, cuyas temáticas se centraron en “Historiografías y relatos del siglo XX en Antofagasta”, con acceso libre a toda la comunidad antofagastina.

En esta oportunidad, asistieron expositores de las comunas de Sierra Gorda, María Elena, Taltal, Tocopilla, San Pedro de Atacama y Calama, quienes expusieron de forma extraordinaria, temáticas relacionadas con sus respectivos territorios (minería, educación, cultura), además de la presencia de los historiadores José Antonio González (Universidad Católica del Norte), Sergio Grez Toso y Mario Matus González (ambos de la Universidad de Chile), quienes dieron un mayor realce al desarrollo de las jornadas con sus charlas

magistrales.

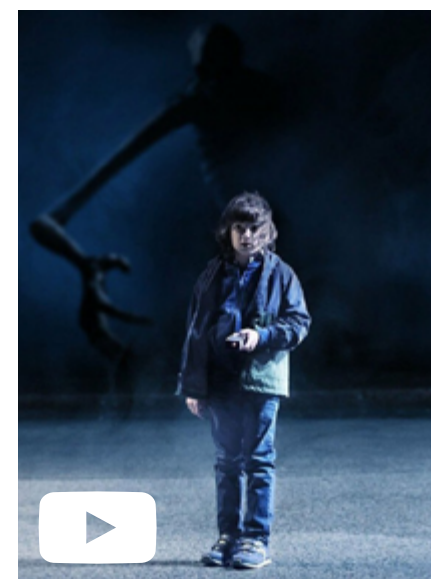
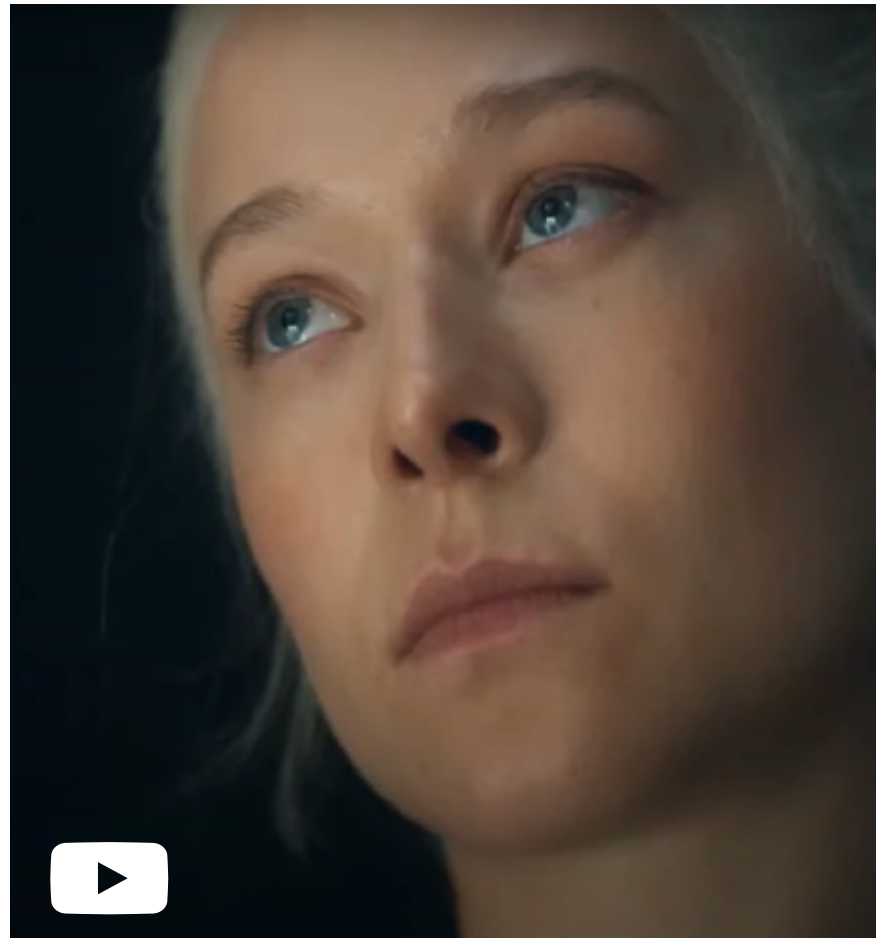
Cabe destacar que el proyecto consideraba el acceso a la comunidad educativa de ambos establecimientos educacionales (especialmente estudiantes) a las charlas realizadas por los connotados investigadores, generándose una instancia de diálogo y reflexión, frente a los interesantes temas expuestos y un acercamiento más directo al quehacer de los especialistas. Una vez finalizado este encuentro, se procedió a la entrega de la quinta edición de la Revista CIAR, que reúne artículos inéditos de investigadores regionales, sobre diversas temáticas de la historia local-regional, a los centros educativos, museo, bibliotecas y público en general. Como síntesis, podemos señalar que el CIAR es una entidad relevante en el rescate patrimonial, la única en la región que se dedica a la realización de las Jornadas de Historia Regional en Antofagasta y a la publicación de una revista especializada en historia regional y local. Por lo mismo, generamos alianzas estratégicas con entidades de gobierno o privadas, para acceder a los recursos que nos permitan promover, preservar y divulgar el patrimonio, la memoria e identidad. Extendemos la invitación a que estas iniciativas puedan ser replicadas en otros territorios y comunidades del país, de forma de poner en valor el patrimonio cultural local.



Daniela Rojo Ramallo
Docente de Historia-Socia CIAR

Fuego y sangre en la casa del dragón
(HBO: 2 temporadas/ 18 episodios)

Fuego y sangre, la novela de George R. R. Martin (lanzada por la editorial Bantam Books el 20 de octubre de 2018) inspira la serie de HBO (2024) con el devenir de la dinastía Targaryen, precuela de Juego de Tronos, ambientada también en los Siete Reinos, pero 172 años antes. Hay dos temporadas, la primera de 10 episodios y la segunda de 8. Ambas logran una cuidada estética, parecida al barroco holandés, a las pinturas de Johannes Vermeer y Rembrandt, pero también a Caravaggio: la luz, siempre la luz sobre las tinieblas. Las escenas de la Casa del Dragón son cuadros de luz y color, inusuales para una serie de televisión, con ello logra momentos de alta intensidad dramática, mezclando violencia, escenas explícitas de sexo y fuego de dragones en dosis justas para una obra pictórica y también política, porque los dragones son símbolo y carne del poder y de la casta (pocos pueden ser sus jinetes). Todo para defender la integridad de un reino que solo puede ser destruido desde dentro, por una guerra civil entre hermanos, como una especie de tumor que separa a padres de hijos. Un escenario hostil, de belleza medieval, que vale la pena ver, a pesar de los episodios débiles. Yo empecé por la temporada 2 y el racconto fluyó mejor.



“Ven a jugar”, el terror según Spielberg
(Netflix)

Llega a la plataforma la película perdida de Steven Spielberg. “Ven a jugar” (2020) pasó inadvertida por causa de la pandemia, y ahora tiene una oportunidad en el streaming. La crítica se rindió, aunque reconoce que la historia no es demasiado original, y que trata sobre un niño que invoca a una entidad que circula por dispositivos digitales, algo que suena a Poltergeist, pero en la actualidad donde todos pasamos, especialmente los niños, horas viendo reels. En algún tiempo fue la televisión el portal

a lo desconocido, de la pantalla salió la niña del pozo en The Ring, la TV era la culpa de todo atraso y distracción en el aprendizaje, ahora la culpa es de los ipads y los iPhones y de sus derivadas android. En “Ven a jugar” la historia es protagonizada por un niño autista que usa una app para comunicarse con la gente, liberando al demonio al leer un cuento maldito.



M. Night Shyamalan
La Trampa
(Cines)

M. Night Shyamalan comenzó con la película Sexto Sentido a tomarnos por sorpresa, con una historia dentro de otra, y una vuelta de sorpresa donde aún es posible asustar al espectador. En La trampa, su nueva película, el director indio filma sobre un asesino encerrado en un concierto de una diva pop, a pleno escenario, lleno de quinceañeras bailando con sus celulares. El director de El protegido y Señales parece haber vuelto a la vieja escuela, a los maestros clásicos como Hitchcock o Brian de Palma, pero no, algo pasa.



El Encargado, alerta de estafa
Temporada 3 (Disney)

Eliseo Basurto crea una empresa, Soluciones Integrales Basurto (SIB), para seguir estafando esta vez a sus colegas, el resto de los encargados de edificios del barrio Belgrano en Buenos Aires, una suerte de Ñuñoa bonaerense donde se desarrolla esta aplaudida serie de televisión protagonizada por Guillermo Francella. Recomendable para verla con la idea de pasar un rato divertido, no digamos agradable. La comedia negra perdió precisamente esos momentos de oscuridad, digamos que la chispa inicial y la genialidad del personaje interpre-



tado por Francella, mitad demonio, mitad ángel. Propietario de un departamento, Eliseo sigue defendiendo a los

suyos, pero sin las ironías del comienzo. Con algunos capítulos flojos, la serie repunta.



Guasón 2,
El infierno de los payasos
(Cines/ estreno 3 de octubre)

Guasón sacudió al mundo con su revolución de los payasos y las narices rojas. En Chile anticipó el estallido social, el desorden, la protesta violenta. Con todo fue una piedra angular de la cartelera de 2019. Protagonizada por Joaquin Phoenix, como el desquiciado Arthur Fleck quien en directo le dispara al animador de

televisión que se ríe de él, que lo ridiculiza, estilo Don Francisco, en modo Sábados Gigantes, el guasón le destapa los sesos a Robert De Niro. Ahora al director Todd Phillips le corresponde demostrar que nada de lo anterior fue casualidad, y que el príncipe payaso no volverá en falso. 3 de octubre, ¡todos al cine!

SONIDOS



Juan San Cristobal Lizama
Periodista

Sellos y discos, parte II: Música contra el frío

En nuestra última revisión de discos (Tralka #7), presentamos 10 sellos discográficos que están editando la música del presente. Un adagio en torno a la música dice que siempre “menos es más”, y aquí presentamos sólo 4 etiquetas con sonidos de esta temporada.

Una característica en común entre todos estos sellos discográficos, es que han sacado muchas compilaciones con música de todo el mundo. Discos que se pueden escuchar en internet o disfrutar sus ediciones en vinilo, todos con canciones de artistas variados, que nos ofrecen una revisión por los más diversos fenómenos culturales.

Soul Jazz, sonidos del universo

El catálogo de Soul Jazz Records se instala entre lo más destacado de la industria musical del siglo XXI. Una labor de recopilación y edición de sonidos de diferentes épocas, que vuelven a la vida en ediciones de vinilo, CD o digital. Desde Londres, su tienda llamada Sounds of the Universe es uno de los puntos clave de la música en Europa.

Por ejemplo, son los responsables de la re-edición del catálogo de Studio One, un estudio en Jamaica que grabó toda la época dorada del reggae. También tienen la saga Punk 45, donde recuperan los discos de punk que se editaron en vinilos de 45 RPM. Su obra oscila del reggae hacia el dub, el rock, el post-punk, entre otras músicas de los 70's y 80's. Su último lanzamiento es Breaker's Revenge, una compilación del productor Arthur Baker con los clásicos del breakdance entre 1970 y 1984.

<https://soundsoftheuniverse.com/>



Mr. Bongo, una fiesta multicolor

Mr. Bongo es otro sello de Londres, y luego de 35 años son una referencia global. En este tiempo, han visto pasar diferentes modas, formatos y culturas, lo que describe un total amor por la música y las canciones. La selección de esta etiqueta está orientada a nombres poco conocidos, pero son sonidos coloridos y bailables de diferentes orígenes y épocas.

Las recomendaciones del sello Mr. Bongo parten de la recuperación de la MPB, la Música Popular de Brasil, movimiento setentero con artistas como Gal Costa, Tim Maia, Marcos Valle o María Rita. Tienen unas compilaciones llamadas “Mr. Bongo Record Club” que encuentras en Spotify y son fiesta asegurada. Su última edición es el disco “Tangent”, una compilación con artistas relacionados a este club ícono del underground en Londres.

<https://www.mrbongo.com/>
<https://mrbongo.bandcamp.com/>



Daptone Records, la raíz musical

Daptone Records no se dedica a las compilaciones, sino a editar discos que nos recuerdan otras épocas. Desde Brooklyn, su curatorial se remite a la raíz afroamericana, con el soul, el gospel y el funk, interpretado por músicos actuales que persisten en estos estilos. La calidad de sus grabaciones es herencia del legado de sellos históricos como Stax y Motown. Entre los principales nombres, debemos empezar por Sharon Jones y Charles Bradley, dos excelentes cantantes que

fallecieron poco después de ser descubiertos y grabar su voz. Entre las bandas, podemos mencionar a los Dap-Kings, la orquesta de la casa, también al grupo rock The Budos Band, y a la Orquesta Akokán, de Cuba, quienes acaban de editar su excelente último disco titulado “Caracoles”, editado en el mes de julio.

<https://daptonerecords.bandcamp.com/>
<https://daptonerecords.com/>

Dark Entries, rock para el invierno

Para amantes del rock y la música electrónica, el recomendado es Dark Entries Records, un sello creado por Josh Cheon, dedicado a “recuperar la música de los sellos independientes”. Este catálogo presenta registros de los 80's, que traen toda la fuerza de los sintetizadores y las guitarras eléctricas.

El principal artista de este sello es Patrick Cowley, un genio de los sintetizadores, o también su homóloga alemana, Suzanne Doucet. Otros nombres son Polaroid,

Vocoder o Victrola, que desde el título nos recuerdan la década ochentera. Para oídos exigentes, hay compilaciones tituladas “Dark Entries Records”, con diferentes movimientos culturales, como el Techno Mexicano de 1980-1989, o su última edición, titulada “Rock Rendez Vous: Música Moderna Portuguesa 1985-1986”.

<https://darkentriesrecords.bandcamp.com/>



Alianza Casa del Arte y CDP: El lenguaje del tiempo

Te invitamos a revivir la exposición de prensa con la historia de la Casa del Arte según el diario La Mañana de Talca. ([Descarga la selección del Diario La Mañana de Talca digitalizadas por el Centro de Documentación Patrimonial](#))

La Casa del Arte, centro cultural administrado y dirigido por el grupo Centro Amigos del Arte, se funda en 1956 con el propósito de ofrecer un espacio para el desarrollo de las artes en la ciudad de Talca. Recientemente, con miras al aniversario número 80 de esta comunidad artística, se efectuó una exposición de archivos históricos gracias a una alianza con la Universidad de Talca, institución que a través de su Centro de Documentación Patrimonial investigó y contribuyó a dar vida a esta muestra que te invitamos a revivir, junto a un audiovisual que resume la labor educativa de esta institución.

Haciendo historia de la Casa del Arte de Talca: En sus salones se realizaron concursos de artes plásticas, cursos de arte, sesiones de cine, conferencias, veladas culturales, presentaciones musicales, recitales poéticos, stands de artes plásticas, y exposiciones de artistas regionales, nacionales y extranjeros. Se gesta a partir de la inquietud y el trabajo de un grupo de artistas y aficionados al arte, que bajo el nombre de Centro Amigos del Arte ofrecían una amplia variedad de actividades artísticas en distintos espacios de la ciudad. Su actividad se remonta a 1944, con la elección de su primer directorio. Este espacio lleva su nombre en memoria de su benefactor, don Gabriel Pando Ocampo, quien fuera alcalde de la ciudad de Talca en el año 1934. Fue miembro del Centro Amigos del Arte y financió la sede de la Casa del Arte, una vivienda ubicada en calle Uno Norte, entre Dos y Tres Oriente. Su primer directorio estuvo compuesto por el Dr. Rafael Mercado como presidente, vicepresidente Arturo Pino, secretario Javier Sotomayor, prosecretario Mario Brack, tesorero Jackes Daigre. Director de música Mariano Arias, de literatura Elcira Bravo, de escultura Carlos Alarcón, de teatro Juan de Dios Reyes y Jaime Font, de periodismo Jesús Rodríguez, de danzas Lina

Águila, de coros y conjunto orquestal Arturo Pino. Su actividad se desarrolló a partir de tres instancias: El Museo Gabriel Pando Ocampo, que en una época reunió una gran cantidad y diversidad de obras pictóricas, grabados y esculturas, dispuestas en varias salas. Esta iniciativa se implementó con donaciones de obras de diversos artistas, y también con obras adquiridas en el concurso Salón de Artes Plásticas, financiado por el Municipio. La Academia Gabriel Pando, donde se dictaban cursos para niños y adultos, de disciplinas como: modelado en cerámica, dibujo y pintura, tallado, teatro, piano, esmalte sobre metal, historia del arte, decoración de interiores, alfarería artística, entre otros. La Galería de Arte Gabriel Pando, donde se expusieron obras de importantes artistas, como: Mauricio Rugendas, Raymond Q. Monvoisin, Onofre Jarpa, Eucarpio Espinoza, Pedro Lira, Enrique Swinburn, Juan Francisco González, Enrique Lynch, Benito Rebolledo Correa, Arturo Gordon, Pedro Luna, Alfredo Lobos, Aristodemo Lattanzi, José Agustín Araya, Fortunato Rojas Labarca, Federico Rojas Labarca, Isidoro del Solar, Jacques Daigre, Arturo Pacheco Altamirano, Luis Lázzaro, Oscar Saint Marie, Luis Torterolo, entre muchos otros. Entre las actividades que se desarrollaron, destaca la realización del Salón de Artes Plásticas, el que "favoreció notablemente el desarrollo cultural de Talca y la región, a la vez que permitió la aparición de los primeros grupos artísticos genuinamente regionales." Entre los fundamentos iniciales del Centro Amigos del Arte, se presentaba como requisito que los miembros que conformaran su directorio fuesen artistas. Algunos miembros que se han dedicado a la docencia y a la dirección han sido: Luis Jiménez, Jacques Daigre, Mario Brack, Renán Valdés, Aurelia Baeza, Mercedes Correa, Blanca Mandiola, Patricia Rojas y Eduardo León. Algunos profesores y

profesoras que ha tenido la institución han sido: Kurt Herdam, Celina Gálvez, Guillermo Urzúa, Reinaldo Villaseñor, Orlando Mellado, Edda Strobel, Marta de Vaccaro, Eugenia Donoso, Eduardo Urrutia, Gastón Pérez y Alejandro Lavín. En sus inicios la Casa del Arte se financia con una cuota mensual, aportada por sus socios y socias, exceptuando a estudiantes y obreros, más el apoyo del Municipio, cursos pagados y auspicios. Artistas nacionales ofrecían gratuitamente cursos, talleres, conferencias, recitales poéticos y musicales, carteles hechos a mano, y escribían notas periodísticas y entrevistas. Algunas personas de esta comunidad artística han sido: Amparo Pozo, Stella Corvalán, Manuel Francisco Mesa Seco, Fany Ross, Hernán Calquin, Enrique Villablanca, Mario Brack, Jorge Valenzuela Parra, Pablo Rescar, Ruperto Urzúa, Bolívar Alarcón. Hasta el día de hoy Casa del Arte sigue comprometida con la difusión de la cultura y las artes, contando con espacios que desarrollan el quehacer artístico de la ciudad.



Alejandra Lavín
Directora Casa del Arte



Tralka

[Culturas en Digital] Una revista para descentrad@s

